

Sandra Carreras

“Spengler, Quesada y yo...”.
Intercambio intelectual y relaciones personales
entre la Argentina y Alemania

Si bien nadie parece dudar de la existencia de una circulación de ideas y conocimientos entre Alemania y la Argentina durante los siglos XIX y XX, este tema no ha sido estudiado hasta ahora en toda su profundidad en ninguno de los dos países. La mayoría de las investigaciones que existen al respecto se centran en los procesos de recepción y sobre todo en la (re)interpretación de la obra de ciertos pensadores alemanes por parte de intelectuales argentinos.¹ La existencia de otras formas y canales de transmisión entre ambas naciones permanece en gran parte inexplorada y la posibilidad de que haya habido transferencia de conocimientos de la Argentina a Alemania no ha sido considerada todavía. El hecho de que la documentación al respecto esté escrita en dos idiomas diferentes y las fuentes dispersas en archivos y bibliotecas de dos países con culturas académicas bastante disímiles provoca dificultades adicionales a la siempre ardua tarea de reconstruir los procesos que exceden los límites de los Estados nacionales.

En este trabajo intentaré aproximarme a la cuestión desde la perspectiva de los actores que intervinieron activamente en esa circulación de ideas y conocimientos. Para eso presentaré primero un breve panorama de las personas que desarrollaron carreras académicas entre ambos países y, en segundo lugar, me detendré en un caso sobresaliente y prácticamente desconocido hasta el momento: el intercambio personal establecido entre el argentino Ernesto Quesada, su esposa alemana Leonore Deiters y el filósofo alemán Oswald Spengler.

1. Vidas académicas entre la Argentina y Alemania

De acuerdo con las estimaciones de Ronald Newton (1977: 21), hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial llegaron a la Argentina

¹ Véase por ejemplo Dotti (1992; 2000) y Cragnolini (2001).

varios cientos de académicos alemanes, muchos de los cuales se quedaron en el país por el resto de sus vidas. Como sostuvo Wilhelm Keiper, presidente de la Asociación Científica Alemana en la Argentina (*Deutscher Wissenschaftlicher Verein, DWV*), se trataba de un grupo no muy numeroso, pero sus integrantes actuaban “en el centro mismo de la vida intelectual argentina, y algunos de ellos ocupaban posiciones destacadas” (Keiper 1913: 13).² Para dar una idea del papel que tuvieron los científicos alemanes en el proceso de formación e institucionalización del sistema académico argentino, me referiré brevemente a algunos de los casos más prominentes.

En la década de 1860 Hermann Burmeister fue contratado para organizar la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Córdoba. En esa institución colaboraron también otros profesores alemanes como docentes e investigadores en las áreas de Geografía, Geología, Botánica, Física y Química (Tognetti 2000; Mantegari 2003).

Poco después, la comisión responsable de la presentación oficial de la República Argentina en la exposición internacional de Filadelfia encargó al publicista alemán Richard Napp la preparación de un voluminoso libro de alrededor de 500 páginas para tal fin. Napp y los científicos de su misma nacionalidad que se encargaron de los diferentes capítulos redactaron la obra *Die Argentinische Republik* (1876) en alemán, idioma a partir del cual fue traducida luego al español, francés e inglés.

A partir de su creación en 1884, el Museo de La Plata contrató científicos extranjeros. Allí se estableció en 1897 Robert Lehmann-Nitsche como jefe de la sección de Antropología. Luego de la fundación de la Universidad de La Plata, el Museo asumió tareas docentes propias de una facultad, para cuyo cumplimiento fueron contratados más profesores alemanes.³

Especialmente destacado fue el rol de los científicos alemanes en la Física. Cuando se nacionalizó la Universidad de La Plata en 1905, se decidió crear un instituto de esa especialidad. En 1910 se designó

2 Para agilizar la lectura he renunciado a reproducir las citas alemanas en el idioma original. Todas las traducciones al castellano son mías.

3 Sobre los antropólogos alemanes que se desempeñaron en la Argentina véase Arenas (1991); sobre los científicos alemanes radicados en La Plata, Ciappa (1987).

director a Emil Bose, quien gozaba entonces de renombre internacional, era editor de la *Physikalische Zeitschrift* y mantenía estrecho contacto con el Premio Nobel Walther Nernst. En el mismo instituto trabajó también Jakob Laub, quien había publicado dos artículos en coautoría con Albert Einstein y dio en esa universidad las primeras conferencias sobre la teoría de la relatividad pronunciadas en toda América. Luego de la muerte de Bose, fue designado director Richard Gans, un científico proveniente de Hamburgo.⁴ En 1925 Albert Einstein visitó la Argentina para dar conferencias en las universidades de Buenos Aires, Córdoba y La Plata.⁵

Geógrafos alemanes actuaron en el desarrollo de la cartografía, especialidad instalada también en las instituciones militares. A ello se agregarían luego los instructores militares. A partir de 1890, varios oficiales alemanes colaboraron en la reorganización del Ejército argentino y más adelante actuaron como instructores en la Escuela Superior de Guerra. En 1904 se estableció en Buenos Aires un grupo de docentes alemanes que organizó el Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Se designaron además técnicos alemanes en diferentes reparticiones del Ministerio de Agricultura y del Ministerio de Guerra. También había numerosos ingenieros y técnicos alemanes empleados en las empresas de electricidad y en las grandes constructoras.

Más difícil resulta determinar la cantidad de argentinos que pasaron al menos una estadía larga en los territorios alemanes. Se sabe que entre 150 y 175 oficiales argentinos habían recibido formación en Alemania antes del estallido de la Gran Guerra (Potash 1969: 4). Este país era también un destino muy interesante para los médicos argentinos, por lo que no es casual que entre los 345 miembros fundadores de la Institución Cultural Argentino-Germana creada en 1922 aparecieran muy reconocidos profesionales de esa área, como por ejemplo los doctores Gregorio Aráoz Alfaro y Mariano Castex (*Institución cultural* 2003: 12-16). Ese intercambio se intensificó en la década del 30, cuando aumentó el número de médicos que realizaron visitas de formación e información en Alemania.⁶

4 Véanse Pyenson (1984) y Andrini/von Reichenbach (2002). Sobre Richard Gans véanse Gaviola (1954) y Klich (1995).

5 Véanse Rinke (1996: vol. 2, cap. VI) y Ortiz (1995).

6 Sobre la atractividad de Alemania para los médicos argentinos véase Reggiani (2005).

Contra lo que podría sugerir la nómina presentada, los contactos entre intelectuales y científicos alemanes y argentinos no fueron solo cosa de hombres. Si bien el tipo del “hombre de ciencia” predominó por mucho tiempo y la incorporación de las mujeres a los estudios superiores y a la actividad científica se realizó en forma tardía y lenta, tanto en Europa como en América Latina, una observación detallada de los procesos de intercambio indica que hubo mujeres que tuvieron una actuación importante en la zona de contacto científico entre la Argentina y Alemania. Aunque no es fácil encontrar muchas informaciones sobre sus actividades, quiero mencionar aquí algunas de ellas.

Margrete Heiberg provenía de Dinamarca y fue la primera mujer que obtuvo un doctorado en Química en la Universidad de Copenhagen en 1901. Luego trabajó con Walther Nernst en Gotinga, donde conoció a Emil Bose, con quien se casó poco después. Cuando éste se hizo cargo del Instituto de Física de la Universidad de La Plata, ella también tuvo allí un puesto de trabajo. Emil Bose murió inesperadamente en 1910, ante lo cual su esposa se hizo cargo de la cátedra y del laboratorio de física hasta el arribo de Gans (Pyenson 1984: 260-279).

Juliane Dillenius nació en Buenos Aires en 1884 en el seno de una familia de origen alemán. En 1911 obtuvo su título de doctora con una tesis sobre craneometría comparada (Dillenius 1913), presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. También trabajó en la Sección de Antropología del Museo Etnográfico de Buenos Aires. Luego de su casamiento con Robert Lehmann-Nitsche, con quien tuvo cinco hijos, su carrera científica se interrumpió. En 1930 se radicó con su marido en Alemania, cuando éste, luego de haberse jubilado, decidió volver a su país llevando consigo su biblioteca y la valiosa colección de materiales que había reunido en su larga vida académica en la Argentina. Lehmann-Nitsche falleció en Berlín en 1938. Apurada por retornar a la Argentina cuando ya había comenzado la guerra, Juliane Dillenius se vio obligada a vender gran parte de la biblioteca a un librero profesional, en tanto que la colección de literatura popular argentina reunida por Robert Lehmann-Nitsche y conocida como la “Biblioteca criolla” fue adquirida por el

Instituto Ibero-Americano de Berlín en 1939, con lo cual se completó la transferencia de una colección única de la Argentina a Alemania.⁷

Ingeborg Simons nació en Alemania y estudió Derecho en Buenos Aires. Era hija de la profesora Haenny Simons-Stocker, quien también trabajó en la Universidad de la Plata. Ingeborg Simons se desempeñó como asistente en la biblioteca de esa universidad. Publicó artículos en revistas culturales y científicas argentinas y alemanas, y tradujo el Código Civil argentino al alemán. Entre 1929 y 1935 trabajó en el recién fundado Instituto Ibero-Americano de Berlín como encargada del área del Río de la Plata, cumpliendo además una amplia variedad de tareas en la biblioteca y el archivo de prensa, y colaborando en la edición de publicaciones científicas. Sus propios trabajos contribuyeron a difundir en Alemania los conocimientos sobre el derecho argentino, incluida la situación jurídica de las mujeres.⁸

Edith Fleischauer nació en Magdeburgo en 1890 y provenía de una familia burguesa. En 1909 contrajo matrimonio con Wilhelm Faupel, a quien acompañó durante todas sus estancias en el exterior. Faupel se desempeñó como instructor militar en Buenos Aires entre 1911 y 1913, y por segunda vez entre 1921 y 1926. De allí se trasladó a Perú, donde asumió el cargo de Inspector General de Ejército. En 1929 Edith Faupel obtuvo el título de doctora en Ciencias Políticas en Lima, y en 1931, ya de regreso en Alemania, comenzó a trabajar *ad-honorem* en el Instituto Ibero-Americano. En 1934 Wilhelm Faupel asumió la dirección de esa institución y la puso al servicio de la política exterior del régimen nazi. A partir de entonces, su mujer fue asumiendo cada vez más tareas. Además de las que ya tenía como encargada de los países andinos, se ocupó por un tiempo de los países del Río de la Plata. También dedicó buena parte de su trabajo a tareas de asesoramiento combinando permanentemente correspondencia de tipo personal con otra de tipo institucional para irritación de un historiador contemporáneo, que califica ese estilo de gestión como “caótico”.⁹

7 Arenas (1991: 81-84) y “Bibliothek Prof. Lehmann-Nitsche (6.3.1931-15.1.1940)”, GStA (Archivo Secreto del Estado), I HA Rep 218 Ibero-Amerikanisches Institut, Nr. 375.

8 Gliech (2002a: 598-600); “Ingeborg Richard Simons”, Instituto Ibero-Americano (en adelante IAI), N-0028, Personalakten 1929-1939.

9 Gliech (2002a: 575-577; 2002b); “E. Faupel”, IAI, N-0028, Personalakten 1929-1939.

Todos estos ejemplos sugieren que los motivos familiares y personales tuvieron un rol muy importante para impulsar a estas mujeres a desarrollar actividades en el área de contacto entre la Argentina y Alemania. Este rasgo, que resulta muy visible en las biografías femeninas, puede rastrearse también en el caso de varios hombres, lo cual indica que la dimensión de los contactos personales no era de carácter meramente adicional para el proceso de intercambio, sino un factor esencial.

Para explorar esta hipótesis con más detenimiento consideraré a continuación un caso extraordinario tanto por la relevancia de las personalidades involucradas como por los documentos de que disponemos para reconstruirlo. En la historia que sigue interesa destacar, por un lado, el papel que jugaron en él dos hombres cuyo valor intelectual es tan reconocido como es ignorado el contacto que mantuvieron entre sí. Por otro, considero igualmente importante analizar el rol que le cupo a la mujer que estableció y mantuvo activos esos intercambios.

2. Una carrera académica en estrecho contacto con Alemania: Ernesto Quesada

Ernesto Quesada, quien hoy es considerado como uno de los fundadores de las Ciencias Sociales en la Argentina, se cuenta entre los intelectuales y científicos más destacados de este país que mantuvieron vínculos estrechos con Alemania. Nacido en Buenos Aires en 1858, Ernesto Quesada fue iniciado tempranamente por su padre Vicente en las actividades intelectuales y heredó de él la pasión de coleccionar libros y documentos. Se graduó en Derecho, también como su padre, y participó en diferentes actividades políticas y diplomáticas. Pero su mayor interés profesional era la actividad académica. Fue profesor de Sociología en las Universidades de Buenos Aires y La Plata, y hacia el final de su carrera podía exhibir una lista de publicaciones que contenía varios cientos de títulos.¹⁰

Su relación con la cultura alemana se inició tempranamente. Con motivo de un viaje de su padre a Europa, el joven Ernesto estuvo en Alemania entre 1873 y 1874, periodo durante el cual realizó estudios secundarios en un *Gymnasium* de Dresde, que luego completó en el

10 Véanse Hagen/Oehlke (1933) y Canter (1936).

Colegio Nacional de Buenos Aires (Buchbinder 1995). En esa primera estadía aprendió la lengua alemana y estableció una relación profunda con el mundo cultural alemán que mantendría hasta el fin de su vida. Sin embargo, eso no significa que Quesada estuviese orientado exclusivamente a la cultura alemana. En 1905, por ejemplo, emprendió la tarea de investigar la enseñanza del Derecho, para lo cual tomó como ejemplo la Universidad de París, donde también había realizado estudios en esa disciplina.

Por encargo de la Universidad de La Plata realizó otro viaje a Alemania en 1908 con el objetivo de estudiar los modelos para la organización de la enseñanza de la Historia. En esa oportunidad visitó veintidós universidades alemanas, recopiló gran cantidad de materiales y realizó entrevistas a numerosos profesores y estudiantes. A su regreso a la Argentina, trabajó durante un año en la preparación de su informe, *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas*, que fue publicado en 1910. Este volumen de más de 1.300 páginas constituye probablemente el estudio más detallado que existe sobre el tema, no solo en la Argentina sino también en Alemania. El libro está dedicado a Karl Lamprecht, catedrático de la Universidad de Leipzig, a quien Quesada consideraba inaugurador de una nueva corriente de estudios históricos con perspectiva universal y sociológica a la que él mismo adhería y recomendaba desarrollar en su país.

Las observaciones de Quesada respecto del sistema universitario alemán incluyen una serie de comentarios críticos. Como ejemplo pueden mencionarse los defectos que, sin menoscabo de su capacidad científica, atribuye a los catedráticos alemanes en general, es decir: especialización excesiva, desinterés por importantes cuestiones generales, falta de capacidad pedagógica, fiebre de productividad que se traduce en publicaciones superfluas y la tendencia a explotar en beneficio propio a los alumnos aventajados en lugar de estimular su desarrollo (Quesada 1910: 878-890).

Poco después de iniciada la Guerra Mundial, Quesada asumió públicamente la defensa de la cultura alemana contra los ataques de quienes buscaban inducir al gobierno argentino a abandonar su política de neutralidad, argumentando que se trataba de una confrontación entre la “civilización”, representada por Francia, y la “barbarie”, encarnada por el Imperio Alemán. En esa oportunidad, Quesada se colocó en una posición excéntrica respecto de la mayoría de los intelectua-

les de su país, lo que le valió ser objeto de burlas y caricaturas de parte de los aliadófilos argentinos y recibir, en cambio, calurosos elogios de algunos miembros de la colonia alemana en la Argentina. Años más tarde, sería mencionado junto al general José F. Uriburu como uno de los dos colaboradores argentinos más destacados de la causa alemana (Keiper 1942: 43). Ya hacia el final de su vida profesional, Quesada se convirtió en el primer y principal comentador, crítico y difusor del pensamiento de Spengler en la Argentina, y entre 1921 y 1925 publicó más de 1.000 páginas sobre ese tema en forma de libros y artículos.¹¹

La relación cultural entablada entre Ernesto Quesada y Alemania culminó con la donación de su biblioteca, que para entonces contaba con más de 80.000 volúmenes, al Estado de Prusia con la condición expresa de que la colección pasara a constituir el núcleo de un “Instituto Germano-Latinoamericano” a fundarse en Berlín.¹² Él asignaba a este tipo de actividades mucha más importancia que a las políticas considerando que:

[...] los efectos políticos son fluctuantes y variables por su misma naturaleza; el adelanto del conocimiento significa, por el contrario, la conquista duradera de la razón por encima de las fronteras estatales cuyo desarrollo continuo sirve a toda la humanidad, sin distinción de países y razas (Quesada 1932: 76).

De acuerdo con la visión de Quesada, además de asegurar la ampliación continua de la biblioteca y dedicarse a la investigación científica y a la publicación de estudios especializados, el nuevo instituto debía constituirse en una institución central de los intercambios culturales y académicos entre Alemania y América Latina, recibiendo a los estudiantes y eruditos latinoamericanos que viajaran a Alemania y a los alemanes interesados en Latinoamérica, asesorando a ambos grupos y facilitándoles informaciones y contactos que permitieran profundizar las relaciones culturales. Sobre la base de su donación se fundó en Berlín el Instituto Ibero-Americano, que fue inaugurado en 1930.¹³

11 Véase sobre todo Quesada (1921a; 1921b).

12 Ernesto Quesada (1930). Cf. también Carreras (2004).

13 Si bien Quesada expresó varias veces su desacuerdo con el nombre que se le dio a la institución y con la orientación que fijó su primer director Otto Boelitz, lo cierto es que las tareas básicas que desarrolla actualmente el Instituto Ibero-Americano son prácticamente las mismas que imaginó originalmente Quesada. Cf. Carreras (2004: 317-320); y *75 años* (2005).



Biblioteca Americana de Ernesto Quesada en Buenos Aires, 1915¹⁴

Luego de despachar su biblioteca a Berlín, Quesada trasladó su residencia a la localidad de Spiez, Suiza, donde pasó sus últimos años trabajando en la preparación de una edición de las memorias de su padre, tarea que no había logrado completar cuando lo sorprendió la muerte en 1934.

Su posición con respecto a la Primera Guerra Mundial, su apasionado interés por la obra de Spengler y su decisión de donar su biblioteca a Prusia, suelen ser interpretados como manifestación de un “filogermanismo” que habría caracterizado toda su trayectoria desde su primera estadía en Dresde (Bujaldón de Esteves 1990). Algunos testimonios indican que incluso su apariencia física se había asimilado a la de un profesor alemán o a lo que se tenía por tal en el Buenos Aires de entonces:

Ya entonces [1919] Quesada había abandonado su antigua barba y dado a su bigote una forma aún más *kaiseriana*, que agregado a su gesto erguido, a sus lentes sujetos con cinta, a manera de otrora –en la casa usaba

14 IAI, N-0021, cápsula 40.

anteojos— a su eterna corbata *plastrón*, prendida con singular alfiler, otorgábale el aspecto exterior del profesor alemán (Canter 1936: 344).



Ernesto Quesada¹⁵

15 IAI, N-0021, cápsula 19.

Sin embargo, tanto su larga lista de publicaciones como el repaso de sus numerosas estadias en el exterior y de los testimonios que dejara de ellas indican que su actitud básica era más bien la de una tensión no resuelta entre un amplio cosmopolitismo y posiciones claramente nacionalistas.¹⁶ Pese a esto, no hay duda de que a partir de la década de 1910, su relación con el ámbito alemán adquirió un peso mucho mayor en su vida pública y académica que el que había tenido hasta entonces. Si bien la producción historiográfica argentina ha constatado este cambio, el mismo no resulta fácil de explicar sobre la base de las publicaciones y documentos dejados por Quesada en castellano. La clave se encuentra, en cambio, en sus papeles privados y en la correspondencia que mantuvo en idioma alemán.

3. Una escritora alemana establece lazos con Buenos Aires: Leonore Deiters

En una carta fechada en Bonn el 25 de agosto de 1914, la escritora y periodista Leonore Deiters se dirigía muy formalmente al profesor Quesada solicitándole “un acto de caballerosidad, no para mí, sino para mi patria”.¹⁷ Concretamente le solicitaba que interviniera en forma activa ante la opinión pública argentina para desmentir las informaciones provenientes de la propaganda francesa y británica sobre el desarrollo del conflicto bélico. La respuesta de Quesada no se hizo esperar: asegurándole que compartía su opinión, le envió el artículo que acababa de publicar sobre el tema en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*.¹⁸ Poco después volvió a escribirle pidiéndole materiales impresos con informaciones procedentes de Alemania con el objeto de darlos a conocer en la prensa local. En enero de 1915, Quesada le anunció a la periodista que pronto saldría otro artículo suyo sobre la

16 Quesada no solo recorrió la Argentina y diferentes países europeos, sino que también residió en Brasil y los Estados Unidos. En 1912 realizó un viaje que él mismo denominó “una vuelta al mundo”. Como ejemplo notable de una amplitud de criterio rara en los grupos intelectuales argentinos de su época, orientados casi exclusivamente a Europa, puede mencionarse el hecho de que, luego de haber estudiado en detalle la legislación inmobiliaria tunecina, Quesada llegó a recomendarla como modelo para su país. Cf. Canter (1936: pássim).

17 La correspondencia entre Leonore Deiters y Ernesto Quesada se encuentra en el Legado Quesada del Instituto Ibero-Americano, IAI, N-0021, cápsula 35. Todas las cartas están escritas en alemán.

18 Véase Quesada (1914).

cuestión en una prestigiosa revista científica.¹⁹ Al mismo tiempo –y aquí aparece lo sorprendente– le solicitaba que no alabase su caballerosidad:

Pues debo confesarle una triste verdad [...]. He escrito los artículos –los he escrito con afecto– no por caballerosidad, sino en su recuerdo y en el de nuestro breve encuentro, con la esperanza de que de ese modo, Ud. se acordara mejor de mí! Porque –es realmente una tontería– no puedo alejar su imagen de mi alma: he hecho todo lo posible pero parece que ese recuerdo para mí infeliz y sin esperanzas ha echado inexplicablemente raíces profundas en mi corazón.²⁰

Y poco después agregaba un comentario que parecía desmentir la inmovible imagen pública del erudito que sólo encontraba satisfacción en el trabajo intelectual:

No salgo casi nunca, paso todo el día en mi biblioteca... pero en lo profundo de mi alma me siento tan solo, tan solo que comienzo a preguntarme si realmente vale la pena vivir de esta manera.²¹

¿Quién era esta mujer a la que el profesor Quesada le dedicaba una confesión tan íntima? Leonore Deiters había nacido en Düsseldorf en 1879 y era hija del pintor Heinrich Deiters. En 1903 se casó con el abogado Johann Josef Niessen, del cual terminaría separándose en 1916 y divorciándose en 1919, después de conocer a Quesada. Siguiendo a su primer marido, Leonore Deiters se instaló en Colonia y trabajó allí como colaboradora estable del suplemento cultural del periódico *Kölnische Zeitung*, firmando sus artículos con su nombre de casada, Leonore Niessen-Deiters. En 1906 ganó la competencia literaria de los *Kölner Blumenspiele*, siendo la primera mujer de origen burgués que obtuvo ese reconocimiento. Su actividad literaria se tradujo además en la publicación de quince libros e incluyó tanto la poesía lírica como la narrativa. También realizó varios viajes por Europa como corresponsal del *Kölnische Zeitung*. Designada como la primera mujer corresponsal de ese periódico en Sudamérica, viajó a Buenos Aires en 1913. Durante esa estadía entrevistó a los Quesada.²² Resultado de ese viaje fue una serie de veintinueve artículos que se publica-

19 Véase Quesada (1915).

20 E. Quesada a L. Deiters, 15 de enero de 1915, IAI, N-0021, cápsula 35.

21 E. Quesada a L. Deiters, 31 de enero de 1915, IAI, N-0021, cápsula 35.

22 Cf. Vollmer (2002: 30-32) y Neuhaus-Koch (s.a.).

ron ese año en el diario de Colonia.²³ Para esa época, Leonore Deiters comenzó a manifestar posiciones fuertemente nacionalistas, actitud que se reforzaría durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial.²⁴ El intercambio epistolar iniciado entre Leonore Deiters y Ernesto Quesada en plena Guerra Mundial se mantuvo durante todo el conflicto a pesar de las dificultades que ambos tuvieron que enfrentar, incluidas las intervenciones de la censura de los aliados. Una vez finalizada la guerra, la escritora alemana, que para entonces se había divorciado de su marido, viajó a Buenos Aires para unirse con Ernesto Quesada (ella tenía entonces 41 años y él 61) e instalarse a vivir con él en la gran casona de la calle Libertad, que no solo contenía la fabulosa biblioteca de los Quesada, sino además una cantidad importante de muebles y objetos artísticos que le otorgaban carácter más de museo que de vivienda. En los años posteriores, Leonore Deiters publicó en la Argentina un libro de poesía y algunos artículos en revistas culturales.²⁵ Además envió a Alemania otros ocho reportajes que aparecieron en el *Kölnische Zeitung* en 1920, una serie de trabajos sobre las culturas americanas publicados en los años siguientes y un libro de relatos.²⁶

4. Un intercambio triangular

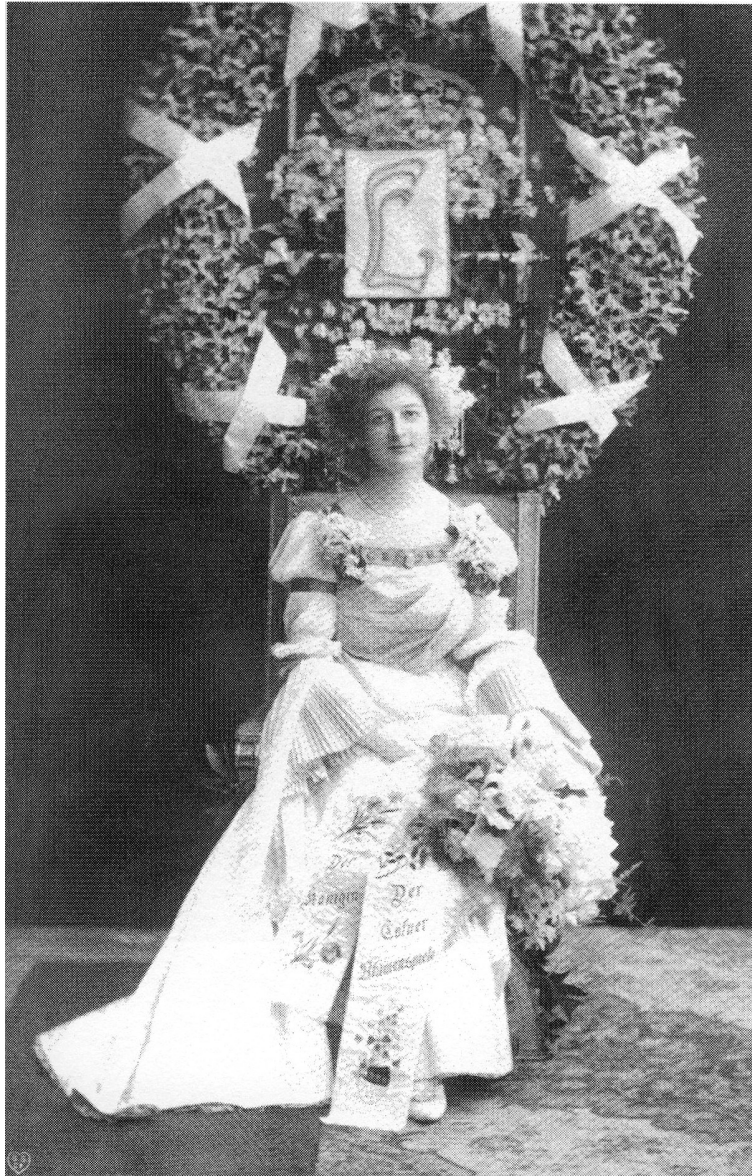
En la Navidad de 1920, Leonore Deiters de Quesada recibió un regalo enviado por una amiga desde Alemania. Se trataba de un libro recién publicado que pronto haría historia: *Der Untergang des Abendlandes: Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte* de Oswald Spengler. Luego de leerlo, ella quedó fascinada y le pidió a su sobrino que vivía en Munich que le enviara todas las informaciones que pudiera conseguir al respecto. El sobrino no solo cumplió el encargo sino que además se presentó en el domicilio de Spengler, quien residía entonces en la misma ciudad. A partir de entonces se inició un intercambio epistolar entre Munich y Buenos Aires, del cual surgiría luego una amistad de quince años. El mejor testimonio de esa relación son las 163 piezas

23 Todos los artículos están reproducidos en Vollmer (1994a).

24 Véanse sobre todo Niessen-Deiters (1913; 1915).

25 Niessen-Deiters (1923a; 1923b; 1925).

26 Cf. la lista de los manuscritos y publicaciones de Leonore Deiters en Vollmer (1994a: 100-102).



Leonore Deiters en 1906²⁷

27 Literarische Gesellschaft in Köln (ed.): *Jahrbuch der Kölner Blumenspiele*, Vol. 6, Colonia, 1906.

de su correspondencia que se conservan hoy en Berlín.²⁸ Se trató de un intercambio de tres personas, en el que la mayor participación le correspondió a Leonore Deiters: Spengler envió 36 misivas a la pareja, 23 a Ernesto y 47 a Leonore. Ella le escribió 34 veces a Spengler, en tanto que Quesada lo hizo sólo en 17 oportunidades (Vollmer 1994b: VII).

La primera carta firmada por Oswald Spengler iba dirigida a Ernesto Quesada para comunicarle que hacía unos días lo había visitado su sobrino (en realidad, el sobrino de Leonore), quien le había comentado de las conferencias que Quesada ya estaba dando en Buenos Aires sobre la teoría de Spengler. También por medio del sobrino, Spengler se enteró de que Quesada había observado en forma crítica que no hubiera considerado las grandes culturas sudamericanas en su libro. Spengler se justificó diciendo que en Alemania no había material al respecto, por lo cual le solicitaba que le enviara la información que estuviera a su alcance.²⁹

La respuesta que llegó a Munich estaba firmada por Leonore Deiters, quien respondía en nombre de Quesada, el cual al parecer se hallaba totalmente absorbido por las tareas que desempeñaba como juez y profesor simultáneamente. La carta anunciaba que ambos viajarían pronto a Alemania y que entonces le llevarían en persona el material que la biblioteca de los Quesada contenía sobre las culturas americanas.³⁰ Meses después, Quesada contestó a Spengler para enviarle la publicación de su primera serie de conferencias sobre su obra y le confirmaba que viajarían a Alemania poco después.³¹

Estas tres primeras cartas revelan ya las principales características de la correspondencia: Spengler solicita información para sus investigaciones. Quesada, absorbido por su trabajo, toma la palabra sólo para comentarle a Spengler el avance de su propia producción con respecto

28 El Legado Quesada del Instituto Ibero-Americano contiene 154 cartas y 9 telegramas (IAI, N-0021, cápsula 19). Existen además tres copias de una versión mecanografiada por Magdalene Schoch, la hermana de Leonore Deiters (IAI, N-0021, cápsula 20). Véase además Vollmer (2001).

29 O. Spengler a E. Quesada, 6 de julio de 1921, IAI, N-0021, cápsula 19. Todo indica que la justificación de Spengler era sincera, lo que no significa que la aseveración fuera correcta. Lo más probable es que Spengler simplemente desconociera la actividad que por entonces desempeñaban los americanistas alemanes.

30 L. Deiters a O. Spengler, 14 de agosto de 1921, IAI, N-0021, cápsula 19.

31 E. Quesada a O. Spengler, 12 de diciembre de 1921, IAI, N-0021, cápsula 19.

a la obra de éste. De asegurar la continuidad del contacto a través de los años se encargaría Leonore Deiters, como ella misma manifestó en una carta posterior:

Querido Doctor:

Dado que mi marido –(¡como siempre!)– está sobrecargado de trabajo y además tiene que aceptar una nueva invitación de la universidad de aquí para dar conferencias sobre Spengler (¡sabrá Dios de dónde sacará el tiempo para hacerlo!), soy yo (¡cómo siempre!) quien responde a sus amables líneas.³²

Una mayor participación directa de Ernesto Quesada en la correspondencia se observa en los años 1922, 1928 y 1930, es decir, sólo en el año del primer encuentro personal, que se produjo en Munich, donde vivía Spengler, y luego del traslado de los Quesada a Suiza.

Entre los tres se desarrolló, entonces, una franca amistad expresada tanto en las cartas como en varias visitas posteriores. Gran parte de la correspondencia se refiere precisamente a esos encuentros, o más bien a su organización y a las numerosas postergaciones a que se vieron sometidos debido al mal estado de salud de alguno de los tres. Solo en contadas excepciones se incluyen comentarios sobre el contenido de los trabajos y las publicaciones. Eso no significa que el intercambio intelectual no haya sido importante. Pero por lo general no fue confiado al papel, sino que más bien quedaba reservado a las animadas discusiones que Leonore Deiters describió de la siguiente manera:

En ocasión de esa estadía en Europa estuvimos muchas veces con Spengler discutiendo hasta bien entrada la noche, y no compartíamos en absoluto siempre la misma opinión. Pero los dos quedábamos siempre impresionados por la exactitud incondicional de su pensamiento, su capacidad de imaginación y la implacabilidad con que se obligaba a sí mismo y a los demás a reflexionar. [...] Confieso que para mí era simplemente un placer incitar conscientemente a esos dos cerebros poderosos, que por su origen, su medio, su modo de trabajar y su filosofía de vida eran las dos personas más diferentes que se pueda imaginar, pero a la vez tan similares por la universalidad de su conocimiento y la obsesión por la investigación.³³

En 1926 Spengler confió un texto que contenía el plan de una nueva obra, a Magdalene, la hermana de Leonore Deiters, que estaba a punto

32 L. Deiters a O. Spengler, 26 de mayo de 1924, IAI, N-0021, cápsula 19.

33 Leonore Deiters: "Über Kontinente und Jahrtausende", 1937, citado según la copia mecanografiada de Leni [Magdalene] Schoch, en IAI, N-0021, cápsula 20.

de viajar a Buenos Aires junto con su marido Henri Schoch para visitar al matrimonio Quesada. El texto comprendía seis páginas mecanografiadas y llevaba por título “Urfragen. Entwurf einer Frühgeschichte der Menschheit”. En respuesta, Spengler recibió una carta de trece páginas, datada en Buenos Aires el 16 de mayo de 1926, en la que los cuatro le exponían mancomunadamente sus comentarios.

Luego del traslado de los Quesada a Suiza, la amistad se intensificó y la comunicación se volvió aún más personal. De esa etapa dan testimonio las fotografías tomadas a los tres en el chalet de los Quesada y la contribución que escribió Oswald Spengler (1933) sobre las culturas sudamericanas en un volumen de homenaje a Quesada que se editó en Berlín cuando éste cumplió 75 años.

Luego de la muerte de Ernesto Quesada en 1934, su viuda continuó manteniendo correspondencia con Spengler hasta que, estando a bordo del vapor *Cap Arcona*, que la traía de regreso a Europa desde Buenos Aires, se enteró por un cable de la muerte de su amigo, ocurrida el 8 de mayo de 1936. La carta que había comenzado a escribirle datada el día anterior en ese barco quedó interrumpida en la mitad de una frase y nunca llegó a ser despachada.³⁴

5. Epílogo

En ese mismo año, Leonore Deiters anunció a Hildegard Kornhardt, la hermana y heredera de Spengler, su intención de publicar un volumen que recogiera el intercambio epistolar completo. Ésta se entusiasmó primero con la iniciativa pero se negó a autorizar la publicación de las “Urfragen”, considerando que ese texto, que ella por su parte planeaba incluir en una obra de otro tipo, no tenía nada que ver con la correspondencia personal de su hermano con los Quesada.³⁵ Para Leonore Deiters, en cambio, no incluir ese manuscrito significaba cercenar de modo injustificable el testimonio de una relación que había sido tanto de carácter personal como intelectual. Ante la imposibilidad de incluir todos los materiales que consideraba necesarios, se decidió a abandonar el proyecto de publicar la correspondencia para encarar en cambio

34 L. Deiters a O. Spengler, 7 de mayo de 1936, IAI, N-0021, cápsula 19.

35 Correspondencia entre Leonore Deiters y Hildegard Kornhardt, IAI N-0021, cápsula 19.

la escritura de un libro que recogiera el contenido de las cartas, considerando que la amistad mantenida por tantos años la obligaba a ello:



Leonore Deiters, Ernesto Quesada y Oswald Spengler en Spiez³⁶

36 IAI, N-0021, cápsula 19.

Publicar la correspondencia es para mí un deber de amistad. Si esto no es posible por motivos injustificados, me parece entonces apropiado describir esa época; no me voy a referir a las obras, que hablan por sí mismas. Mi propósito es simplemente revivir aquellos años siguiendo la correspondencia y hacerlo con todo el afecto que corresponde a nuestra amistad y con la objetividad que siempre percibí en los dos hombres en cuanto se trataba de la ciencia y del conocimiento.³⁷

Leonore Deiters falleció en 1939 sin haber podido realizar su propósito. Su hermana Magdalene³⁸ intentó completar su obra, para lo cual se encargó de ordenar y copiar a máquina la correspondencia entre los Quesada y Spengler siguiendo las indicaciones de Leonore y completándola además con breves textos aclaratorios apoyados en sus propios recuerdos. Con ello dejó acabado un manuscrito titulado *Spengler, Quesada y yo*, que constituye un interesante testimonio aún inédito de la importancia que tiene la dimensión personal para la comprensión de los procesos de intercambio intelectual.³⁹

Bibliografía

- 75 años. Instituto Ibero-Americano (2005). Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut.
- Andrini, Leandro/Reichenbach, Cecilia von (2002): “Las Ciencias Físicas en La Plata. Investigación y difusión de la Física a principios del siglo XX”. En: *Todo es Historia*, N° 413, pp. 36-45.
- Arenas, Patricia (1991): *Antropología en la Argentina. El aporte de los científicos de habla alemana*. Buenos Aires: Institución Cultural Argentino-Germana/Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A.
- Buchbinder, Pablo (1995): “Los Quesada en Europa 1873-1874”. En: *Todo es Historia*, Vol. XXIX, N° 336, pp. 42-55.
- Bujaldón de Esteves, Lila (1990): “Ernesto Quesada y Alemania: un modelo de filia cultural”. En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, Nueva serie, Vol. 16, N° 2, pp. 261-272.
- Canter, Juan (1936): “Bio-bibliografía de Ernesto Quesada”. En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Vol. XX, N° 67-68, pp. 343-722.

37 Citado según la versión mecanografiada de Leni [Magdalene] Schoch, en IAI, N-0021, cápsula 20, s.p.

38 Años antes Magdalene Schoch había hecho una traducción al alemán de una de las obras de Ernesto Quesada, *La Época de Rosas, su verdadero carácter histórico*, la cual no llegó a publicarse.

39 La versión final de la correspondencia preparada por Magdalene Schoch se conserva en tres copias en IAI, N-0021, cápsula 20.

- Carreras, Sandra (2004): "Die Quesada-Bibliothek kommt nach Berlin. Zu den Hintergründen einer Schenkung". En: Carreras, Sandra/Maihold, Günther (eds.): *Preußen und Lateinamerika. Im Spannungsfeld von Kommerz, Macht und Kultur*. Münster: LIT Verlag, pp. 305-320.
- Ciappa, Federico Carlos (1987): "La 'colonia científica' alemana en La Plata, 1906-1945". En: *Todo es Historia*, Vol. XXI, N° 244, pp. 34-45.
- Cragolini, Mónica (2001): "Nietzsche en la Argentina. 1880/1945. Alusiones y citas en los márgenes". En: *Instantes y Azares – Escrituras Nietzscheanas*, Vol. I, N° 1, pp. 107-123.
- Dillenius, Juliane (1913): *Craneometría comparativa de los antiguos habitantes de la Isla y del Pukará de Tilcara (Provincia de Jujuy)*. Buenos Aires: Imprenta Coni.
- Dotti, Jorge (1992): *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina desde el romanticismo hasta el treinta*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- (2000): *Carl Schmitt en Argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Gaviola, Enrique (1954): "Richard Gans (necrología)". En: *Ciencia e Investigación*, Vol. 10, p. 8.
- Gliech, Oliver (2002a): "Bio-bibliographische Grunddaten zu den Referenten und Generalsekretären des IAI 1929-1945". En: Liehr, Reinhard/Maihold, Günther/Vollmer, Günter (eds.): *Ein Institut und sein General. Wilhelm Faupel und das Ibero-Amerikanische Institut in der Zeit des Nationalsozialismus*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, pp. 571-609.
- (2002b): "Wilhelm Faupel. Generalstabsoffizier, Militärberater, Präsident des Ibero-Amerikanischen Instituts". En: Liehr, Reinhard/Maihold, Günther/Vollmer, Günter (eds.): *Ein Institut und sein General. Wilhelm Faupel und das Ibero-Amerikanische Institut in der Zeit des Nationalsozialismus*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, pp. 131-279.
- Hagen, Hermann/Oehlke, Hedda (1933): "Bibliographie der Schriften Ernesto Quesada's (1877-1933)". En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, Vol. VII, N° 2, pp. 207-237.
- Institución Cultural Argentino-Germana. 80 años, 1922-2002* (2003). Buenos Aires: Ediciones Institución Cultural Argentino-Germana.
- Keiper, Wilhelm (1913): *Ziele und Aufgaben des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins in Buenos Aires. Im Auftrage des Vorstandes*. Buenos Aires: O. B. Mengen.
- (1942): *Das Deutschtum in Argentinien während des Weltkrieges (1914-1918)*. Hamburg: Hans Christians Verlag.
- Klich, Ignacio (1995): "Richard Gans, Guido Beck and the Role of German Speaking Jewish Immigrants in the Early Days of Argentina's Nuclear Project". En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, Nueva serie, Vol. 21, N° 1, pp. 127-167.
- Literarische Gesellschaft in Köln (ed.) (1906): *Jahrbuch der Kölner Blumenspiele*, Vol. 6. Köln.
- Mantegari, Cristina (2003): *Germán Burmeister: La institucionalización científica en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Baudino, Universidad Nacional de San Martín.

- Napp, Richard (1876): *Die Argentinische Republik. Im Auftrag des argentin. Central Comité's für die Philadelphia-Ausstellung*. Buenos Aires: Sociedad Anónima.
- Neuhaus-Koch, Ariane (s.a.): “Leonore Niessen-Deiters”. En: <http://www.phil-fak.uni-duesseldorf.de/frauenarchiv/niessen_deiters/pdf/BioDeiters1.doc> (01.09.2005).
- Newton, Ronald (1977): *German Buenos Aires, 1900-1933. Social Change and Cultural Crisis*. Austin/London: University of Texas Press.
- Niessen-Deiters, Leonore (1913): *Die deutsche Frau im Auslande und in den Schutzgebieten*. Berlin: Fleischer.
- (1915): *Kriegsbriefe einer Frau*. Bonn: Marcus Weben.
- (1923a): “Ricardo Wagner y Matilde Wesendonk: La tragedia de amor en ‘Tristán e Isolda’”. En: *Nosotros*, Vol. 17, N° 167.
- (1923b): “Los Nibelungos”. En: *Humanidades* (La Plata), N° 7, pp. 171-231.
- (1925): *Verse*. Buenos Aires: Pares Vilasau.
- Ortiz, Eduardo L. (1995): “A Convergence of Interests: Einstein’s Visit to Argentina in 1925”. En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, Vol. 21, N° 1/2, pp. 67-126.
- Potash, Robert (1969): *The Army and Politics in Argentina. 1928-1945: Yrigoyen to Perón*. Stanford (CA): Stanford University Press.
- Pyenson, Lewis (1984): “In partibus infidelium: Imperialist Rivalries and Exact Sciences in Early Twentieth-Century Argentina”. En: *Quipu*, Vol. 1, N° 2, pp. 253-303.
- Quesada, Ernesto (1910): *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas*. La Plata: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.
- (1914): “La actual civilización germánica juzgada por un latino-americano. Gonzalo de Quesada, *La patria Alemana* (Leipzig, 1913)”. En: *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Vol. 17, N° 49, pp. 162-211.
- (1915): “El ‘peligro alemán’ en Sud América”. En: *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, Vol. 5, N° 52, pp. 387-407; N° 53, pp. 489-539.
- (1921a): “La nueva doctrina sociológica, la orientación de la doctrina, su criterio”. En: *Revista jurídica y de ciencias sociales*, Año XXXVIII (mayo y julio), pp. 260-291 y (agosto y septiembre), pp. 571-588.
- (1921b): “La sociología relativista spengleriana”. En: *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Año XVIII, Tomo XLVI, pp. 125-732.
- (1930): “Die Quesada-Bibliothek und das Lateinamerika-Institut”. En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, Vol. IV, N° 1, pp. 11-18.
- (1932): “Kulturbeziehungen als Gegenwartsproblem”. En: *Inter Nationes. Zeitschrift für die kulturellen Beziehungen Deutschlands zum Ausland*, Vol. 2, N° 3, pp. 75-77.
- Reggiani, Andrés (2005): “Medicina y Kulturpolitik en la era del nacionalsocialismo: la Academia Médica Germano-Ibero-Americana (1936-1939)”. En: Carreras, Sandra (ed.): *Der Nationalsozialismus und Lateinamerika. Institutionen – Repräsentationen – Wissenskonstrukte*. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut, Vol. I, pp. 57-74.

- Rinke, Stefan (1996): “*Der letzte freie Kontinent*”: *Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*. Stuttgart: Verlag Hans-Dieter Heinz, Akademischer Verlag Stuttgart, 2 Vols.
- Spengler, Oswald (1933): “Das Alter der amerikanischen Kulturen”. En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, Vol. VII, N° 2: *Festschrift zum 75. Geburtstage Ernesto Quesadas*, pp. 95-102.
- Tognetti, Luis (2000): “La introducción de la investigación científica en Córdoba a fines del siglo XIX: la Academia Nacional de Ciencias y la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas”. En: Montserrat, Marcelo (ed.): *La ciencia en la Argentina de entre siglos. Textos, contextos e instituciones*. Buenos Aires: Editorial Manantial, pp. 345-364.
- Vollmer, Günter (1994a) (ed.): *Berichte aus Argentinien in der Kölnischen Zeitung 1913 und 1920 von Leonore Niessen-Deiters. Kopie in drei Fassungen nach einem Exemplar der Universitätsbibliothek Köln mit einer Vorbemerkung von Günter Vollmer*. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut.
- (1994b): *Oswald Spenglers Briefwechsel mit Ernesto Quesada und Leonore Deiters: 163 Briefe, Postkarten oder Telegramme aus dem Nachlaß Quesada des Ibero-Amerikanischen Instituts mit einer Vorbemerkung*. Berlin: Manuscrito no publicado.
- (2001): “Spengler, Quesada, Leonore und ich: Wie das Ibero-Amerikanische Institut wirklich entstanden ist”. En: Wolff, Gregor (ed.): *Die Berliner und Brandenburger Lateinamerikaforschung in Geschichte und Gegenwart. Personen und Institutionen*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag, pp. 17-45.
- (2002): *Inventar zum Nachlass Ernesto und Vicente G. Quesada und Leonore Niessen Deiters*. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut.